



INFORME ESPECIAL

¿Hacia dónde debería caminar la relación estratégica entre la UE y América Latina y el Caribe?

Madrid, mayo 2015

d+i desarrollando
ideas

LLORENTE & CUENCA

PRESENTACIÓN POR JOSÉ ISAÍAS
RODRÍGUEZ

¿HACIA DÓNDE DEBERÍA CAMINAR
LA RELACIÓN ESTRATÉGICA
ENTRE LA UE Y AMÉRICA LATINA
Y EL CARIBE? POR JOSÉ ISAÍAS
RODRÍGUEZ

1. AMÉRICA LATINA Y EUROPA,
UNA "VISIÓN" OCCIDENTAL
COMPARTIDA
 2. LA RELACIÓN ENTRE LA
UNIÓN EUROPEA Y AMÉRICA
LATINA ANTE LA EMERGENCIA
DE CHINA Y LA RENOVADA
PRESENCIA DE EEUU (EL TPP Y
EL TTIP)
 3. LOS GRANDES EJES DE LA
REACTIVACIÓN DEL NUEVO
VÍNCULO TRANSATLÁNTICO
 4. PROPUESTAS PARA REFORZAR
UNA ALIANZA ESTRATÉGICA
 5. CONCLUSIONES
- BIBLIOGRAFÍA

PRESENTACIÓN

Los próximos 10 y 11 de junio, tendrá lugar en Bruselas la Cumbre UE-CELAC, es decir, la reunión entre los máximos representantes de los 28 Estados miembros de la Unión Europea y los de los 33 países que conforman la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños.

La relación entre Europa y América Latina hunde sus raíces profundamente en la historia de dos continentes que, a pesar de la distancia y la existencia de un gran océano entre ambos, están mucho más próximos que otros a los que une la tierra.

Lazos culturales, lenguas vehiculares y, sobre todo, un conjunto de valores compartidos por sus respectivas sociedades, han entretejido unas interconexiones que, aún en la vertiginosa evolución del contexto que las rodea, ponen de manifiesto la importancia de una visión occidental del mundo en el que se enmarcan.

En la partida de ajedrez que se juega en el tablero del planeta, Latinoamérica y Europa deben desempeñar el papel que les corresponde a actores clave para el devenir de sociedades ancladas en la democracia, el Estado de Derecho, la economía social de mercado, la solidaridad inter e intrageneracional y que defienden un enfoque de progreso y bienestar para los ciudadanos que las conforman.

La economía, esa ciencia de invención europea, también influye, y de que manera, en las relaciones eurolatinoamericanas. La UE es el primer inversor extranjero en la CELAC y su segundo socio comercial. Esta relación económica no se basa en la extracción del máximo beneficio per se y a corto plazo, sino que se articula en torno a la calidad, la responsabilidad social, la creación de puestos de trabajo, la transferencia de tecnología y la promoción de la investigación y la innovación, todo ello con un enfoque de permanencia en el tiempo.

La importancia de las Cumbres se concreta en la generación de vínculos y de visiones estratégicas. Sin embargo, si las mismas no tienen el seguimiento y la aplicación de los compromisos contraídos por las partes en sus "Declaraciones y Conclusiones Finales", nos deslizaríamos por el carrusel interminable de un juego de "la Oca", en el que "de Oca en Oca y tiro porque me toca" no acabaríamos de salir del conocido círculo vicioso "del laberinto al 30".

La evolución de las Cumbres Eurolatinoamericanas nos traslada una cierta utilidad marginal decreciente, es decir, como si una unidad más de cumbre en el margen produjera unos efectos contrarios a los esperados. Existe una cierta fatiga mental, una falta de ideas y de voluntad política. Sobra retórica, molición, pasividad y

falta visión para comprender que es necesario fortalecer los vínculos entre Europa y Latinoamérica, si de verdad queremos ocupar el espacio que corresponde a ambas regiones en un mundo donde “nada es, todo cambia”.

En la relación Europa-Latinoamérica se crearon expectativas que, luego, se enfrentaron a la realidad de los desencuentros que origina toda negociación con intereses económicos. Ello ha dejado un poso de escepticismo alimentado, al mismo tiempo, por la impresión mutua que genera el pensar que ambas buscaban en el escenario internacional otras parejas con las que bailar.

La crisis que lleva impregnando a Europa con su perfume penetrante más tiempo de lo que, en principio, algunos imaginábamos, ha afectado, no sólo al interior de la UE, sino también, qué duda cabe, a sus relaciones exteriores. América Latina no ha sido ajena y, en este sentido, hemos asistido a un cambio de rumbo, a mi juicio, mutuo. Asia y el área del Pacífico son ahora actores comerciales de primer nivel de América del Sur, mientras que EEUU ha afianzado su posición de socio privilegiado de Méjico, Centroamérica y el Caribe. También, nuestra vieja y querida Europa, además de continuar mirando hacia su propio mercado, ha puesto sus ojos en Asia. Ello cuestiona el vigor de la relación Eurolatinoamericana en la dinámica exponencial de la globalización.

Precisamente, dos importantes acuerdos que ocupan actualmente el espacio negociador allende océanos, están llamados a cambiar los equilibrios del comercio mundial. Me refiero al “Transatlantic Trade and Investment Partnership” (TTIP) entre la UE y EEUU, así como al “TransPacific Partnership” (TPP) entre EEUU y los países ribereños del Pacífico. De una forma o de otra, afectarán a las relaciones UE-CELAC, así como a los propios procesos internos de regionalización en Latinoamérica.

La bola de cristal no nos permite anticipar con nitidez el impacto posible de los cambios derivados de estos mega acuerdos. No obstante, deben producirse asimetrías consecuencia de la heterogeneidad de lo que podríamos llamar “Américas Latinas”. Sin embargo y sin que haya que tener dotes de adivino, lo que sí ha llegado es el momento de dar un nuevo impulso con el fin de fortalecer las relaciones entre la Unión Europea y América Latina. Es ineludible un planteamiento de convergencia en torno a los valores que comparte la relación birregional, con el fin de encontrar soluciones a los retos a los que se enfrentan, tanto una, como otra.

Hay que modernizar el discurso que enmarca la relación Eurolatinoamericana; hay que trasladar una mayor credibilidad y proximidad a los ciudadanos sobre lo que se pretende conseguir y, como

dicen los británicos, con “tangible things”; hay que dar continuidad a los compromisos contraídos que deben contener ingredientes de ambición, realismo y perseverancia; hay que respetar las diferencias de ambas regiones, sabiendo gestionarlas sin imposiciones; hay que contar con una sociedad civil que, tanto en Europa, como en América Latina, tiene, cada vez más, un protagonismo imparable; hay que aunar criterios en temas debatidos en los foros internacionales.

El filósofo Flavio Filóstrato (siglo III A.C.) dijo: “Los hombres saben lo acontecido, los dioses lo venidero y los sabios lo que se cierne”. Perteneciendo al primero de los grupos, soy consciente de que hemos hecho mucho en la construcción de vínculos entre Latinoamérica y Europa. Pero, también, lo soy en relación a todo lo que nos queda por hacer para desarrollarlos y profundizarlos. La Cumbre UE-CELAC del próximo junio es el momento para fortalecer los vínculos y debe representar un punto de inflexión para el devenir de ambas regiones.

José Isaías Rodríguez

Vicepresidente de Asuntos Europeos en LLORENTE & CUENCA

¿HACIA DÓNDE DEBERÍA CAMINAR LA RELACIÓN ESTRATÉGICA ENTRE LA UE Y AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE?

1. AMÉRICA LATINA Y EUROPA, UNA "VISIÓN" OCCIDENTAL COMPARTIDA

“La historia en común y esos valores compartidos son el pilar de una relación”

El vínculo entre Europa y América Latina y el Caribe da señales de fatiga desde hace más de una década. El reto de los actuales dirigentes de ambas orillas del Atlántico pasa por reavivarlo y dotarlo de un renovado dinamismo. Para conseguirlo, los líderes políticos europeos y latinoamericanos cuentan con los mimbres necesarios. Unos mimbres que hacen referencia a los vínculos históricos que caracterizan a la relación y que no sólo han pervivido, y crecido, desde hace más de 500 años, sino que también hacen referencia a los nuevos y múltiples elementos comunes que existen en la actualidad y que han ido surgiendo a lo largo del último medio siglo, en especial, desde los años 90.

Indudablemente, la tarea no es fácil porque el mundo se ha hecho, progresivamente, mucho más volátil y complejo. En ese nuevo tablero mundial, donde los equilibrios geopolíticos, geoestratégicos y geoeconómicos están cambiando aceleradamente, China en particular y Asia en general, son ya una realidad que ha venido para quedarse y que desequilibra y condiciona la relación euro-latinoamericana. Sin embargo, ese vínculo contiene, en sí mismo, unas fortalezas propias que no son ni coyuntura-

les, ni creadas de forma artificial. Frente a esa emergencia de China con todo su potencial comercial y de inversiones financieras, la relación de Europa y América Latina y el Caribe se sostiene, en primer lugar, en su pertenencia a una misma área cultural y a una idéntica matriz identitaria, la Occidental. Ese es uno de los rasgos más singulares de su identidad y en donde se apoya su legitimidad para convertirse en un actor internacional con fuertes aspiraciones a tener influencia mundial.

Como señalara en su día el ex secretario general Iberoamericano, Enrique V. Iglesias, el vínculo se remonta a “*siglos enteros de relaciones intensas de América con Europa. No es posible entender América Latina y el Caribe sin incluir la herencia de la tradición europea. Así como no se entiende América Latina y el Caribe sin Europa, tampoco es posible entender Europa sin la profunda corriente de recursos, ideas y aires frescos que ha circulado hacia el otro lado del Atlántico*”¹. Ese vínculo, esa cultura y esa “visión” occidental compartida, es un nexo de unión que no existe con respecto a la emergente Asia.

La historia en común y esos valores compartidos son el pilar de una relación que no se ha quedado estancada, ni mucho menos, sino que ha ido evolucionando. La influencia inglesa en el Caribe conformó la idiosincrasia de una parte importante de las naciones

¹ Adrián Bonilla (coord.): *De Madrid a Santiago: Retos y Oportunidades. Balances y perspectivas de las relaciones entre la Unión Europea y América Latina y el Caribe*. Flacso. San José, 2012 bajado en <http://segib.org/es/node/8329>.

**“Una historia en
común y unos valores
compartidos son
motivos suficientes
para luchar”**

caribeñas. La cultura y las ideas políticas francesas junto con las españolas –desde la Constitución de Cádiz de 1812 a los grandes pensadores españoles de los siglos XIX y XX– nutrieron a las nuevas naciones que se formaron en el siglo XIX en América Latina. Pese al predominio político y cultural de EEUU –otro vértice de esa tradición occidental– en el siglo XX, América Latina y el Caribe, en muchos aspectos siguieron mirando hacia Europa, incluso tras la II Guerra Mundial.

En palabras también de Enrique V. Iglesias: *“Nosotros tomamos de Europa los tres grandes mensajes en donde coincidimos: primero la democracia occidental que tuvo sus raíces tanto teóricas como prácticas en el continente europeo... nos influyeron el Estado del Bienestar, que nació en Europa (...) y nos influyeron en la forma de integración”*².

Efectivamente, las sucesivas declaraciones euro-latinoamericanas, así como los responsables políticos e institucionales de las relaciones birregionales, han subrayado constantemente su adhesión a ese conjunto de valores enraizados en la tradición Occidental, en la historia y en la propia identidad latinoamericana y europea. Valores basados en la democracia –vigencia de los derechos humanos y en el Estado de Derecho–, la cohesión social, la defensa del multilateralismo, de la paz y de la cooperación internacional.

Una historia en común y unos valores compartidos son motivos suficientes para luchar y esforzarse por mantener viva la relación, así como para profundizarla. Pero lo cierto es que existen otros muchos ingredientes que completan esa relación bidireccional, sobre todo desde los años 80-90, y que se prolongan hasta la actualidad. A una relación institucional formalizada desde 1999 se le han añadido vínculos económico-comerciales –las inversiones europeas en América Latina y el Caribe y las nuevas que llegan a Europa protagonizadas por las empresas multilatinas– y vínculos sociales –el apoyo europeo en forma de cooperación al desarrollo y las migraciones de latinoamericanos a Europa y ahora, desde la crisis de 2008, la de europeos a América Latina–.

Como recuerda Federica Mogherini, alta representante de la UE para Asuntos Exteriores y Política de Seguridad, *“aquí de nuevo, profundos lazos económicos unen a nuestros pueblos a ambos lados del Atlántico. La UE es el segundo socio comercial y el primer inversor extranjero en la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC) con un impresionante stock de inversiones de 464 mil millones de euros, lo que supone una cifra superior a la suma de las inversiones de la UE en China, India y Rusia combinadas. Considero que es justo definir las inversiones de la UE como*

² Adrián Bonilla (coord.): *De Madrid a Santiago: Retos y Oportunidades. Balances y perspectivas de las relaciones entre la Unión Europea y América Latina y el Caribe*. Flacso. San José, 2012 bajado en <http://segib.org/es/node/8329>.

“Hay que vivificar el vínculo siendo conscientes de lo que ha cambiado el mundo”

inversiones de calidad, socialmente responsables, con valor añadido en términos de creación de empleo, transferencia de tecnología, investigación e innovación. El desarrollo sostenible y la responsabilidad social corporativa están en el corazón de nuestros acuerdos comerciales, que esperamos poder ampliar a más países de la región. Pero, el comercio y la economía en general son calles de doble sentido. Las inversiones de América Latina y el Caribe en países de la UE crecen cada año y Brasil es ahora el segundo inversor en países de la UE después de Estados Unidos, lo que contribuye a la creación de nuestros propios empleos y crecimiento”³.

La Unión Europea es el segundo socio comercial de la región y desde 1999 el comercio de bienes se ha más que duplicado: alcanzó la cifra de dos mil millones de dólares en 2010. La Unión Europea es, asimismo, el principal inversor extranjero con 385 mil millones de dólares acumulados en inversión directa extranjera en 2010 (más del 43% de la inversión directa total en la región). Ha sido históricamente una apuesta por impulsar las inversiones de calidad, de largo plazo, que generan, por su lado, puestos de trabajo cuantitativa y cualitativamente significativos.

Todo ese entramado es el que hay que preservar y alimentar ahora. No hacerlo *ex novo*, sino partiendo de una base ya construida (la propia historia birregional y las

experiencias vividas en los últimos años). Pero, también hay que vivificar el vínculo siendo conscientes de lo que ha cambiado el mundo, cómo se ha transformado el papel internacional de la Unión Europea y la propia América Latina y el Caribe y cómo la sociedad, la economía y el comercio internacional no son lo que eran, ya no en 1989 o 2001, sino desde 2008 con el comienzo de la crisis de las *subprime* que ha golpeado al mundo occidental: primero a EEUU (2007-2009), luego a la UE (2009-2014) y ahora a América Latina y el Caribe con la crisis de 2009 y la ralentización de 2014-2015.

Es muy oportuno reflexionar sobre el camino por el que deberían transcurrir las relaciones entre la UE y la CELAC y, a la vez, proponer una hoja de ruta concreta para preservar lo avanzado, eludir la parálisis que vive la relación y encontrar senderos por los que caminar juntos, haciéndolo con un ritmo más intenso y de forma más eficiente.

2. LA RELACIÓN ENTRE LA UNIÓN EUROPEA Y AMÉRICA LATINA ANTE LA EMERGENCIA DE CHINA Y LA RENOVADA PRESENCIA DE EEUU (EL TPP Y EL TTIP)

HISTORIA DE UNA RELACIÓN TRANSATLÁNTICA (1970-1999)

La historia reciente de la relación entre la UE y América Latina y el Caribe se puede dividir

³ Federica Mogherini, *Un año transcendental*. Publicado en el diario *El Espectador*, el 27 de enero de 2015. Bajado en <http://www.elspectador.com/noticias/elmundo/un-ano-transcendental-articulo-540403>.

“España y Portugal
se erigieron en los
principales motores
del acercamiento
transatlántico”

en tres épocas muy claramente diferenciadas. Un periodo de “prehistoria” de la relación institucionalizada (1974-1994), una época de bonanza del vínculo transatlántico (1994-2006) y la actual coyuntura de estancamiento y parálisis de la relación (desde 2006).

- **La prehistoria de la relación institucionalizada (1984-1994):** Esa “prehistoria” de la relación se inicia en los años 70 con encuentros, en los que se perseguía acercar las relaciones y estrechar lazos comerciales entre Europa y América Latina. Fueron las reuniones entre parlamentos de ambas regiones las que, en 1974, dieron lugar a las Conferencias bianuales entre el Parlamento Europeo y el Parlantino. Un acercamiento mucho más institucionalizado entre la Unión Europea y América Latina se inició ya en los 80, con el Diálogo de San José, en 1984, que contribuyó a los esfuerzos de pacificación en América Central y, a la vez, tendió puentes entre las dos regiones gracias al diálogo político entre la entonces CEE y el Grupo de Río.

Una visión estratégica a largo plazo y mutuamente beneficiosa para ambas partes es el gran tesoro que acumuló la relación euro-latinoamericana en los 80

y 90, y es, probablemente, lo que ahora se encuentra más en riesgo. Como apuntan los profesores de la Universidad Complutense de Madrid, Christian Freres y José Antonio Sanahuja, *“la política de la UE hacia América Latina de entonces respondió a un diseño estratégico y de largo plazo; y se adaptó relativamente bien a las necesidades latinoamericanas al tiempo que respondía a los intereses europeos. Fue capaz, por lo tanto, de definir una agenda de intereses comunes: en los años ochenta, la resolución pacífica de la crisis centroamericana; en los noventa, la diversificación de los vínculos externos y la proyección internacional de ambas regiones”*⁴.

Esos pasos dados en los 70, y continuados en los 80, abrieron la puerta a una relación mucho más profunda e institucional ya en los 90. Desde entonces, España y Portugal se erigieron en los principales motores del acercamiento transatlántico como se percibe claramente en la “Declaración Común de Intenciones” para la intensificación de las relaciones con Latinoamérica, anexa al Tratado de Adhesión de ambos países a la entonces Comunidad Europea (CE). El diálogo euro-latinoamericano se institucionalizó con la

⁴ Christian Freres y José Antonio Sanahuja, *Hacia una Nueva Estrategia en las Relaciones Unión Europea – América Latina*. Bajado en <https://www.ucm.es/data/cont/docs/430-2013-10-27-PP%2001-06.pdf>.

“Se proponía, por primera vez, una política de cooperación exclusiva para América Latina y el Caribe”

“Declaración de Roma” de diciembre de 1990. Si hasta ese momento, la CE había suscrito con esos países acuerdos comerciales no preferenciales, llamados de "primera generación", a partir del mismo se apostó por los de "tercera generación" (esquemas de cooperación avanzados con diálogo político).

El siguiente paso estratégico en la relación tuvo lugar a mediados de los 90 (1994) cuando la UE elaboró una nueva estrategia de relación con respecto a América Latina, en la que se planteaba como objetivo final el establecimiento de una “asociación birregional”, basada en los acuerdos de “tercera generación” existentes y que miraba hacia el futuro, en concreto a los nuevos acuerdos de “cuarta generación” que se fueran a suscribir en adelante.

- **La época dorada de la relación (1994-2006):** El Consejo Europeo en 1994 instaba a la Comisión a iniciar conversaciones con MERCOSUR, México y Chile para conseguir la firma de acuerdos marco de cuarta generación que permitieran sentar las bases para la posterior firma de Acuerdos de Asociación. En 1995, la Comisión dejaba fijadas esas nuevas orientaciones

generales para la cooperación con América Latina en una Comunicación al Consejo y al Parlamento Europeo titulado: “Unión Europea-América Latina. Actualidad y perspectivas del fortalecimiento de la Asociación (1996-2000)”⁵. Allí se proponía, por primera vez, una política de cooperación exclusiva para América Latina y el Caribe. La Comisión subrayaba, ya entonces, el interés estratégico de las relaciones con América Latina, basado en factores históricos y culturales, proponiendo una estrategia de estrechamiento de las relaciones UE-América Latina en los ámbitos político y económico.

El proyecto, en los 90, tenía, por lo tanto, unos objetivos y una narrativa clara que tuvo plena vigencia en sus pilares. En este sentido, José Antonio Sanahuja opina que *“desde mediados de los años noventa, las relaciones entre la UE y América Latina y el Caribe han respondido a una estrategia interregionalista que fue trazada desde la Comisión y el Consejo, con el liderazgo del entonces Vicepresidente de la Comisión Europea encargado de las relaciones con América Latina, Manuel Marín, y la Presidencia alemana del Consejo. Esa estrategia se basó en la “car-*

⁵ Comisión Europea (1995). *Unión Europea-América Latina. Actualidad y perspectivas del fortalecimiento de la asociación 1996-2000*. Comunicación de la Comisión al Consejo, COM(95) 495 final. Bruselas. Este documento se puede consultar en <http://eur-lex.europa.eu/LexUriServ/LexUriServ.do?uri=COM:1995:0495:FIN:ES:PDF>

“Como señalara Enrique V. Iglesias ‘la importancia de las cumbres radica en la capacidad de vinculación’”

tografía” del regionalismo latinoamericano y en la redefinición del regionalismo europeo de mediados de los años noventa; y al menos durante década y media, ha sido un modelo de relación a alcanzar, proporcionando una narrativa, un relato y unos objetivos ambiciosos, de largo plazo y de carácter estratégico para la relación birregional”... se pretendía establecer un marco de diálogo político de alto nivel, y crear una red de acuerdos de asociación, incluyendo acuerdos de libre comercio, que permitiría trascender el tradicional esquema de relaciones económicas “Norte-Sur” entre ambas regiones. Si bien la estrategia partió con una propuesta más limitada –los acuerdos comerciales se limitarían a México, Chile y MERCOSUR–, la propuesta de armar acuerdos de asociación se amplió posteriormente, no sin resistencias de la UE, a la Comunidad Andina de Naciones (CAN) y los países centroamericanos. Y el Acuerdo De Cotonú de 2000 incluyó, en el marco de las redefinición de las relaciones de la UE con los países ACP, un posible acuerdo de partenariado económico con los países del Caribe”⁶.

La Comisión Europea proponía ese estrechamiento de las relaciones políticas basadas en el mantenimiento de la paz y la estabilidad regional, el apoyo a los procesos democráticos, el fomento y la protección de los derechos humanos, y la intensificación de la integración económica y del libre comercio. Como consecuencia lógica de todo ello, desde mediados de los 90, las dos partes fueron un paso más allá y dieron un fuerte impulso al diálogo, organizando la I Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno entre América Latina y el Caribe y la Unión Europea en junio de 1999, en Río de Janeiro. Luego vendrían las siguientes Cumbres de Madrid (2002), Guadalajara (2004), Viena (2006), Lima (2008), Madrid (2010) y Santiago de Chile (2013) que se convirtió en la I Cumbre CELAC-UE. Como señalara Enrique V. Iglesias “la importancia de las cumbres radica en la capacidad de vinculación, pero también en la posibilidad de pensar estratégicamente en la región (...) una región con capacidad de articularse con Europa. La conveniencia fue mutua pues los países europeos se benefician de un mercado muy grande”⁷. De forma

⁶ José A. Sanahuja, *La Unión Europea y CELAC: Balance, perspectivas y opciones de la relación birregional* en Adrián Bonilla e Isabel Álvarez (ed.) *Desafíos estratégicos del regionalismo contemporáneo: CELAC e Iberoamérica*. Flacso. San José, 2013.

⁷ Adrián Bonilla (coord.): *De Madrid a Santiago: Retos y Oportunidades. Balances y perspectivas de las relaciones entre la Unión Europea y América Latina y el Caribe*. Flacso. San José, 2012 bajado en <http://segib.org/es/node/8329>.

“Se han celebrado siete cumbres UE-Brasil”

paralela y complementaria se establecieron procesos de diálogo político entre la UE y la Comunidad Andina (CAN), MERCOSUR, Chile y México, además de un diálogo de alto nivel sobre el problema de las drogas.

En resumen, para 2004, veinte años después de iniciarse el proceso, se había creado un amplio entramado de relaciones entre las dos regiones basado en tres pilares: el diálogo político, unas intensas relaciones económico-comerciales y la cooperación al desarrollo. Este periodo (1994-2004) fue el más brillante del vínculo transatlántico pues se consiguieron algunos grandes avances, entre los más destacados fueron el “Acuerdo de Asociación con México de 2000” o el “Acuerdo de Asociación con Chile en 2002”:

- » En 1997 la Unión Europea concluyó con México su primer “Acuerdo de Asociación” con un país de América Latina que institucionalizó el diálogo político y amplió la cooperación. Dicho Acuerdo entró en vigor en 2000. Desde 2009 con la firma de una Asociación Estratégica entre la UE y México, este país, junto con Brasil, pasaron a ser dos referencias fundamentales de las relaciones entre la UE y América Latina y el Caribe.
- » La Unión celebró con Chile un Acuerdo de Asociación en 2002 que se sostiene en tres pilares: un capítulo sobre diálogo político, otro de cooperación y un tercero en el que se propone la creación de una zona de libre comercio de bienes y servicios.
- » Con Brasil en 1992 se firmó un Acuerdo Marco de Cooperación y en 2007 se estableció una Asociación Estratégica. Desde ese año, se han celebrado siete cumbres UE-Brasil.
- » Con los países de América Central se firmó, en 2003, un Acuerdo de Diálogo Político y Cooperación y en junio de 2012 un Acuerdo de Asociación –el primero entre regiones celebrado por la Unión– en el que se establecía como objetivos principales la creación de “una asociación política privilegiada basada en valores, principios y objetivos comunes” y destinada a “reforzar los derechos humanos, reducir la pobreza, luchar contra las desigualdades, prevenir los conflictos y promover la buena gobernanza, la seguridad, la integración regional y el desarrollo sostenible”.

“La UE optó por romper con su política tradicional”

- » Las relaciones entre la Unión Europea y el Caribe se estructuran a través del Acuerdo de Cotonú, firmado en 2000 con 79 países de África, del Caribe y del Pacífico y el Acuerdo de Asociación Económica UE-CARIFORUM, firmado en 2008.
- **La pérdida de impulso de la relación (2006-2015):**
Sin embargo, desde 2006 numerosos analistas y autoridades de ambos lados del Atlántico no dejan de insistir en una idea, reiterada desde entonces: la de que existe “*cierto agotamiento, resultado posiblemente de una excesiva retórica, ante la falta de seguimiento de los acuerdos adoptados y de la superposición y duplicación de los marcos de dicho diálogo*”. Los cambios acaecidos a escala mundial (emergencia de China como actor global) y en el interior de ambas regiones (la crisis institucional y económica europea unida al aumento de la autonomía de los países latinoamericanos gracias a la época de bonanza que han atravesado) han transformado la relación y permiten hablar, incluso, de un “fin de ciclo”. Al menos, en la forma que asumieron las relaciones euro-latinoamericanas desde los 90.

Por eso, desde 2006 la idea que permanentemente se ha perseguido con un éxito muy disímil es la de encontrar un nuevo modelo para reforzar el vínculo. Así, por ejemplo, en 2008 la Unión Europea, que históricamente se había decantado por negociar acuerdos comerciales bloque a bloque, asumió una nueva estrategia abriendo la posibilidad de negociar con países individualmente –las únicas excepciones hasta entonces habían sido México y Chile porque ambos países no estaban dentro de ningún bloque subregional–. La UE optó por romper con su política tradicional en aras del pragmatismo como explicara la canciller alemana, Ángela Merkel: “*En la UE sabemos por experiencia que al comienzo fuimos seis miembros, luego 15, hoy 27, y en el futuro seremos más. No siempre podemos esperar al último, a veces también hay que poder avanzar con un solo grupo de países que ya estén dispuestos*”⁸. Así se ponía fin a toda una época y desde 2008 se han firmado acuerdos bilaterales con Colombia y Perú o de asociación estratégica con Brasil.

De todas formas, la estrategia tradicional, bloque a bloque, no ha quedado

⁸ Citado por el diario El Mundo, 16 de mayo de 2008, bajado desde <http://www.elmundo.es/mundodinero/2008/05/16/economia/1210920888.html>

“En 2009 la Unión
Europea presentó su
propuesta de un modelo
diferente”

abandonada. Entre los logros alcanzados en la Cumbre de Madrid de 2010 destaca el impulso renovado que se tradujo en años posteriores a la firma del Tratado de Asociación con América Central (más Panamá) –2012–, el primero de su tipo que cerraba la UE en su relación con América Latina. Asimismo, se pusieron en marcha nuevas iniciativas como la Fundación EULAC o el Mecanismo de Inversión en América Latina (MIAL/LAIF en inglés), un fondo de 125 millones de euros destinados a canalizar una mayor cantidad de recursos para obras de interconexión, infraestructura energética, energías renovables, transporte, medio ambiente, cohesión social y promoción de la pequeña y mediana empresa.

Este cambio de estrategia, que no ha dejado de tener éxitos, también ha provocado fuertes polémicas al cambiar uno de los pilares de la relación entre ambos actores. En ese sentido, Jean Grugel, profesora de Desarrollo Internacional y directora del Departamento de Geografía de la Universidad de Sheffield, apunta que *“durante años la UE ha promovido una estrategia de cooperación basada en el apoyo a los procesos de integración regional latinoamericanos (region building),*

*contribuyendo con recursos y asistencia técnica al fortalecimiento de los mismos. Este planteamiento altamente normativo ha dado paso en los últimos años a una visión más pragmática de los intereses económicos europeos en la región. La UE ha procedido a colaborar con aquellos países más predispuestos a profundizar las relaciones económicas. Esto ha llevado al cuestionamiento de lo que hasta ahora se concebía como un enfoque europeo diferenciado, que incorporaba otras dimensiones en las negociaciones. La estrategia ha dibujado un complicado y difuso escenario de relaciones económicas a varios niveles (multi-level) al mezclarse las relaciones que la UE mantiene con otros bloques regionales, las relaciones con países individuales, y las relaciones que los Estados miembros mantienen, a su vez, con terceros países latinoamericanos”*⁹.

Todo este intento de renovación de la estrategia general europea con respecto a América Latina nacía de un primer ensayo de remozamiento de los fundamentos del vínculo hacia América Latina: en 2009 la Unión Europea presentó su propuesta de un modelo diferente en sus relaciones con América Latina y el Caribe para los siguientes cinco años, defini-

⁹ Jean Grugel, *Entre las expectativas y las posibilidades: las relaciones económicas Unión Europea-América Latina tras treinta años*, bajado en http://issuu.com/pensamientoiberoamericano/docs/8_03_grugel

**“Adaptar y adecuar
los programas de
cooperación con América
Latina para generar
crecimiento sostenible”**

das como “una asociación de actores globales”, y cuyos objetivos giraban en torno a “nuevas orientaciones y recomendaciones políticas” en la solución de temas como el cambio climático, la crisis económica y financiera, la seguridad energética y la migración. El modelo comprendía cuatro ejes fundamentales:

» El primero, intensificar y centrar el diálogo birregional en ámbitos prioritarios –cuestiones macroeconómicas y financieras, la seguridad y los derechos humanos, el empleo y los asuntos sociales; el medio ambiente, el cambio climático y la energía; la enseñanza superior y la tecnología y la innovación–.

También se incluía la propuesta de desarrollar y consolidar el mecanismo EULAC de coordinación y cooperación en la lucha contra las drogas y proseguir el diálogo estructurado y global en curso sobre migración “de una manera abierta y constructiva”, conforme al planteamiento global de la UE sobre la migración.

» El segundo eje apostaba por consolidar la integración y la interconectividad regionales.

» Consolidar las relaciones bilaterales y tener más en cuenta la diversidad, era el tercer eje del nuevo modelo, que insistía en aprovechar las asociaciones estratégicas existentes (Brasil y México), los Acuerdos de Asociación existentes (Chile y México) y los Acuerdos de Cooperación bilaterales.

» El cuarto eje contemplaba “adaptar y adecuar los programas de cooperación con América Latina para generar crecimiento sostenible con bajas emisiones de carbono, crear empleo, conseguir una mejor distribución de los ingresos y atenuar los efectos de la crisis económica y financiera”.

De la última Cumbre, la de Santiago de Chile en 2013, nacieron dos documentos: la Declaración de Santiago, que reafirma la voluntad política de trabajar de manera conjunta, y un Plan de Acción, que integra dos nuevos apartados dedicados a cuestiones de género y a inversiones y emprendimiento para un desarrollo sostenible, que vienen a sumarse a los ya existentes, adoptados tras la Cumbre de Madrid en 2010: ciencia, medio ambiente, integración regional, migración, educación y empleo para la inclusión social y el problema mundial de las drogas.

“Desde 2001 el
escenario internacional
ha cambiado
significativamente”

CAUSAS DE LA CRISIS DE LA RELACIÓN

Más allá de los esfuerzos por reactivar la relación birregional – que se concretaron en el Plan de Acción 2010-2012, elaborado en la Cumbre de Madrid– lo cierto es que el vínculo, seis años después, no parece haber sido capaz de escapar de su letargo. Sobre todo por los problemas estructurales que arrastra la propia relación birregional así como por las transformaciones que están teniendo lugar a escala mundial, los cambios que han acontecido en el interior de ambos bloques, todo lo cual afecta e incide en el vínculo euro-latinoamericano.

Esos cambios son de diferente magnitud y escala y podrían resumirse en dos grandes transformaciones: la del escenario internacional en general y la que han experimentado los dos bloques en particular (la UE y América Latina y el Caribe):

- **Transformaciones del escenario mundial:**
 - » **Cambio del entorno internacional:** Desde 2001 el escenario internacional ha cambiado significativamente y el mundo en el que se mueven Europa y América Latina tiene muy poco que ver, no ya con el del inicio de la relación institucionalizada (la Guerra Fría en los años 80), sino que también es muy diferente al mundo unipolar de los 90. El escenario

internacional actual vive una dinámica marcada por un profundo reordenamiento de los equilibrios internacionales en los ámbitos geopolítico, económico y comercial debido al ascenso de Asia y cierta pérdida de protagonismo de EEUU y de la UE –lo que entre los académicos se califica como una “transferencia de poder de Occidente a Oriente”–.

Además, señala Enrique V. Iglesias, *“tres factores entrelazados están erosionando la fortaleza del multilateralismo, tal como surgió después de la Segunda Guerra Mundial (...)El primer factor es la transferencia de poder de los últimos años de Occidente a Oriente. Esto también implica que se pase del reinado de las instituciones y las normativas que constituyen el pilar de Occidente, a las conversaciones y negociaciones no escritas que tienen larga tradición en la vida y costumbres del Oriente. El segundo factor es que la OMC se ha venido involucrando en temas de interés que no ha sido capaz de cerrar. Por ejemplo, no ha podido concluir la Ronda Doha. Pocos creen que será factible su culminación. El tercer factor es la profusión de acuerdos*

“La UE sigue siendo el
principal inversionista”

*bilaterales y regionales que están ocurriendo en el mundo en general y en América Latina en particular*¹⁰.

- » **Emergencia de nuevos actores internacionales relevantes:** Todos esos cambios van unidos a la emergencia de nuevos actores que han afectado y alterado el equilibrio mundial y también la relación entre Europa y América Latina y el Caribe. La emergencia de la región del Asia-Pacífico ha convertido a China en el principal socio comercial para algunos países de la zona, en especial varios de los sudamericanos –por ejemplo Brasil–. China ha transformado la inserción mundial de la región al pasar en 20 años de ser el decimoséptimo destino de las exportaciones de América Latina y el Caribe a convertirse actualmente en el tercero, recibiendo en torno al 10% de las exportaciones totales de la región.

Ejemplo ilustrativo de este proceso es que desde la crisis de 2008 la UE ha perdido su primer puesto como socio

comercial de Chile representando ahora solo un 16% de su comercio. China es ahora el principal socio comercial debido al Acuerdo de Libre Comercio suscrito en el 2005, el cual ha ido unido a un incremento de la demanda de *commodities*, especialmente minerales y agrícolas, desde Asia. Sin embargo, la UE sigue siendo el principal inversionista (inversión acumulada) lo que refleja que las relaciones comerciales son estables con proyecciones de mejoras en el futuro.

Susanne Gratius, profesora de Ciencia Política y Relaciones Internacionales en la Universidad Autónoma de Madrid e investigadora asociada en FRIDE, recuerda en ese sentido que “*para América Latina, el nuevo contexto internacional, marcado por el ascenso de Asia y el relativo declive de EEUU y de la UE, abre nuevas opciones de inserción global. Así, la región puede optar por una relación más cercana con sus tradicionales socios del Norte (EEUU y la UE) y/o intensificar*

¹⁰ Enrique V. Iglesias, *Nuevos acuerdos regionales: riesgos y oportunidades en María Salvadora Ortiz (Compiladora), Las Américas y la Unión Europea ante los nuevos escenarios en las relaciones comerciales y políticas*. Flacso. San José, 2014. Bajado en <http://segib.org/sites/default/files/las-americas-y-la-ue.pdf>.

“El destino de la IED
de la UE hacia América
Latina se encuentra muy
concentrado”

las relaciones con China y otros países asiáticos cuya participación en las importaciones de América Latina se han elevado del 2% en 2000 al 14% en 2010, superando la participación de la UE en la región. Según datos de la CEPAL, EEUU fue el mayor perjudicado de la desviación de comercio hacia Asia, ya que entre 2000 y 2010 vio reducida su participación en las importaciones latinoamericanas del 49% al 32%, y en las ventas del 58% al 40%. Por tanto, China se ha perfilado, no sólo como una alternativa a la UE –que ha mantenido estable su posición comercial–, sino también a EEUU. Ello reduce las dependencias asimétricas de Washington y, aunque crea nuevos riesgos –el mantenimiento de la demanda china de materia prima y la desindustrialización–, aumenta la autonomía de la región”¹¹.

Asimismo, el auge de la Inversión Externa Directa (IED) de la UE hacia América Latina en los 90 perdió impulso con la entrada del siglo XXI al canalizarse gran

parte de esos recursos hacia los nuevos países adheridos a la UE y por la propia crisis que atraviesa Europa. Además, la falta de competitividad latinoamericana con respecto a Asia desincentiva la llegada de inversiones europeas –en los últimos tres lustros América Latina y el Caribe es la única región del mundo que está perdiendo peso como receptor de IED europea–. Se calcula que la UE destinó en torno al 60% de su IED a la propia eurozona y la que se dirige hacia países en desarrollo no va a América Latina y el Caribe sino hacia otros países europeos fuera de la UE, a Asia y a África. Incluso, el destino de la IED de la UE hacia América Latina se encuentra muy concentrado: Brasil y México absorben tres cuartas partes del total.

- » **Reequilibrio de la relación entre América Latina y el Caribe y Europa:** El ascenso de China ha coincidido con la crisis en EEUU. (2007-2009) y la de la UE que se prolonga hasta la actualidad. La crisis de la UE –institucional, la pasada década, y la

¹¹ Susanne Gratius, Europa y América Latina: la necesidad de un nuevo paradigma. FRI-DE, Madrid, 2013 disponible en <http://fride.org/publicacion/1104/europa-y-america-latina:-la-necesidad-de-un-nuevo-paradigma>.

“El alejamiento entre la
UE y América Latina es
un proceso largo”

económica desde 2008– ha provocado que ante América Latina Europa haya perdido mucho de su encanto y atractivo como modelo a seguir y, por su parte, América Latina lo ganado durante la conocida como “Década Dorada” (2003-2013), en autonomía económica –la mayoría son ya países de renta media– y ha tratado de ganar peso específico propio también en el ámbito geopolítico con la creación de organismos como la CELAC.

En cuanto al primer punto, la crisis económica de la UE ha provocado la caída de las inversiones europeas, del comercio, de las remesas provenientes de la UE y de la Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD). Además, esto ha ido acompañado de un cambio de prioridades de la UE: la crisis en Ucrania y la crisis griega han acentuado el periodo de introspección europea. En realidad, el alejamiento entre la UE y América Latina es un proceso largo que hunde sus raíces en la ampliación de la UE hacia el Este, países con escasos vínculos

con América Latina y el Caribe, región a la que, además, veían como un competidor en cuanto a la producción agrícola.

En cuanto al segundo punto, el de la mayor autonomía regional, como apunta Sanahuja *“ya no es, como en el pasado, una actuación de actores externos –sea Estados Unidos y/o la Unión Europea– involucrándose, ayudando, colaborando –por no utilizar otros términos menos políticamente correctos–, para resolver los problemas de la región. Ahora la región es muy consciente de que esos problemas son de distinta naturaleza y, sobre todo, tiene una voluntad muy clara de tratar de resolverlos por sí misma, con una relación distinta con esos socios externos”*¹².

- **Los problemas estructurales de la relación:** La relación transatlántica, además, adolece de problemas internos y estructurales que básicamente podrían resumirse en el exceso de expectativas creadas en torno a lo que se podía conseguir gracias a esa relación y en los desacuerdos de fondo en temas económicos. Estos

¹² José Antonio Sanahuja, *La UE y la CELAC: revitalización de una relación estratégica*. Fundación EULAC. Hamburgo, 2015, consultado en http://eulacfoundation.org/sites/eulacfoundation.org/files/EULAC_Relations_published.pdf

“La UE está lejos
de alcanzar la
importancia comercial
de los Estados Unidos”

son dos lastres que no han conseguido solucionarse a lo largo de todos estos años de relaciones y cumbres, lo que se ha acabado convirtiendo en una rémora.

El estancamiento de la relación es la tónica dominante en los últimos años, sobre todo porque se ha ido extendiendo la sensación de que hay un abismo entre las expectativas generadas y los objetivos verdaderamente alcanzados en estos treinta años de relación institucionalizada. Esas altas expectativas frustradas lo que finalmente han provocado es el nacimiento de dos escepticismos mutuos. Como dice el expresidente uruguayo Julio María Sanguinetti, *“Europa tiene razones para sentirlo frente a una Latinoamérica a la cual ha visto siempre muy dividida, a veces muy frustrante, todavía muy retórica, a la cual le cuestan tanto los aterrizajes en la realidad (...) por otro lado en América Latina también hay un cierto escepticismo europeo porque, en su momento, la política agraria nos dividió... Europa no entendió cabalmente nuestras necesidades”*¹³.

Y eso se evidencia, por ejemplo, en el terreno económico/comercial donde América Latina está lejos de ser el socio

estratégico para la UE tal y como se planteaba en 1999. Y no lo es por tres razones:

- » **Por los bajos intercambios comerciales:** En el ámbito comercial, los niveles de intercambio entre ambas regiones son bajos: en 2009, representaban apenas el 5,9% del comercio europeo con el resto del mundo. Esta situación se ha deteriorado con la crisis de la zona euro y la emergencia de China, todo lo cual ha debilitado aún más la interlocución de Europa como socio comercial de América Latina y el Caribe. Como indica la CEPAL, la UE está lejos de alcanzar la importancia comercial de los Estados Unidos, el principal socio latinoamericano, que concentra en torno al 35% de todo el comercio exterior de la región. Además, la euro-latinoamericana se trata de una relación muy desequilibrada: más del 90% de los productos europeos que la región importa son bienes industriales y la mitad con alto contenido tecnológico. Por el contrario, el 60% de lo que América Latina y el Caribe vende a Europa son materias

¹³ Julio María Sanguinetti, *Ni escepticismo ni utopía* en Adrián Bonilla y María Salvadora Ortiz (Compiladores) *Balances y perspectivas de las relaciones entre la Unión Europea y América Latina y el Caribe*. Flacso. San José, 2012, consultado en <http://segib.org/sites/default/files/Public-Seminario-Madrid-Santiago.pdf>

primas o manufacturas escasamente elaboradas.

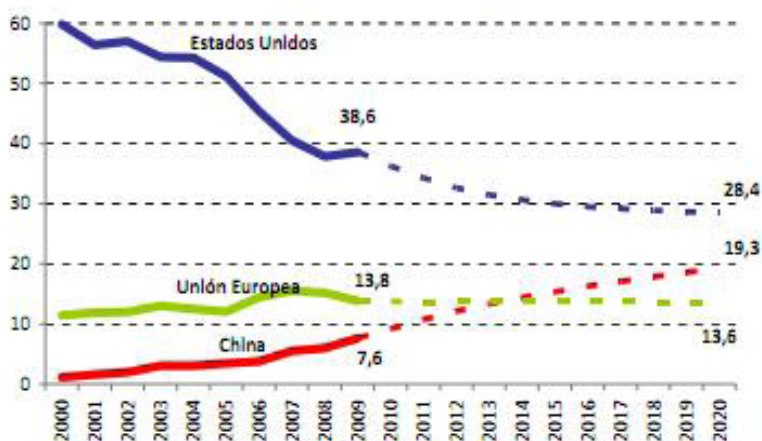
Así pues, la crisis de la UE y su reorientación hacia el Este y los cambios producidos en América Latina a lo largo de esta década han provocado un cambio de las prioridades mutuas. Europa ya no es tan

prioritaria para América Latina pese a que la UE sigue siendo su principal inversor. Sus relaciones se han diversificado y Asia y el Pacífico lideran el comercio de Brasil, Chile, Colombia y Perú, mientras que América Central y el Caribe han aumentado su interdependencia con Estados Unidos. Las relaciones económicas externas de la Unión –dominadas por Alemania– se concentran cada vez más en Asia. En 2011, un 40% de las importaciones de la UE provinieron de ese continente mientras que América Latina no llega ni al 6% en el comercio extra-regional de la UE, según cifras de 2011.

Jean Grugel, señala en este sentido que “las negociaciones birregionales siempre han encallado en el mismo punto: en los aspectos económicos. Estos se han convertido en el nudo gordiano de la relación birregional, y los modestos avances que se han producido en las relaciones económicas han entrañado fuertes críticas sobre su escasa relevancia en comparación con los vínculos económicos que ambas regiones mantienen con otras áreas del mundo. Esto ha llevado al cuestionamiento de la relación en un periodo de

Gráfico 1 América Latina y el Caribe (16 países): participación de los principales destinos en el total de transacciones, 2000-2020 a/ (En porcentajes)

Exportaciones



Importaciones



Fuente: CEPAL

“¿Qué número marco
si quiero hablar con
América Latina?”

creciente globalización económica y donde los acuerdos interregionales se ven con suspicacia frente al desarrollo de las rondas de negociación de la Organización Mundial de Comercio (OMC)”¹⁴.

- » **Por una relación muy concentrada:** Los grandes socios comerciales de Europa son sólo 5 de los 33 países de la región: Argentina, Brasil, Chile, Colombia y México representan el 75% del comercio desde o hacia la UE. Mientras, 5 naciones europeas (Alemania, España, Francia, Gran Bretaña e Italia) absorben casi el 60% de las ventas latinoamericanas.

Además, la relación ha estado históricamente lastrada por la heterogeneidad latinoamericana que no ha logrado, ni con el nacimiento de la CELAC, hablar con un sola voz. La UE, que ha tenido serias dificultades para encontrar un interlocutor con quien canalizar la relación, ha ido perdiendo, progresivamente, interés por América Latina al concentrar más su relación con EEUU y China a la vez que se ampliaba hacia el Este. Andrés

Malamud, investigador adjunto en el Instituto de Ciencias Sociales de la Universidad de Lisboa, recuerda en este sentido que sigue vigente un viejo adagio: “¿Qué número marco si quiero hablar con América Latina?”. La supuesta boutade de Henry Kissinger sobre Europa podría aplicarse perfectamente al Nuevo Mundo. América Latina está putativamente unida por la lengua, la historia y la cultura además de la geografía, por lo que hay quien espera una acción internacional coherente. Eso es lo que deben haber anticipado los líderes europeos cuando convocaron la primera cumbre entre la UE y América Latina y el Caribe en Río de Janeiro en 1999, después de la cual siguieron cinco más. Hoy, sin embargo, América Latina no está más cerca de adquirir un número de teléfono que hace 12 años –y menos todavía si se incluye al Caribe como parte de la región–. Para observadores atentos esto fue claro desde el principio, pero sólo recientemente las autoridades de la UE han parecido reconocerlo. Desde entonces,

¹⁴ Jean Grugel y Borja Guijarro, *Entre las expectativas y las posibilidades: las relaciones económicas Unión Europea-América Latina tras treinta años*. Universidad de Sheffield, 2011.

“La región no está dentro
del alcance del TTIP”

ha decidido mantener la rutina de cumbres bianuales”.

» **Los próximos mega-acuerdos comerciales:**

Todo este panorama analizado hasta ahora afronta un nuevo reto en la segunda mitad de esta década por la reconfiguración del comercio mundial. Los dos grandes acuerdos comerciales transoceánicos que se están negociando en estos momentos –entre Estados Unidos y Europa, el Transatlantic Trade and Investment Partnership (TTIP) y entre EEUU y los países bañados por el Pacífico, el Trans Pacific Partnership (TPP)– no sólo van a transformar la arquitectura comercial mundial sino que sus efectos van a alcanzar a América Latina y van a afectar a la relación entre la CELAC y la UE.

Como señala Enrique V. Iglesias “en los últimos años, se han puesto en marcha dos iniciativas para promover dos grandes acuerdos de comercio e inversión que pueden cambiar la arquitectura mundial

de las relaciones comerciales. Uno es el acuerdo TTIP que vincularía a los Estados Unidos con la Unión Europea, y el otro es un acuerdo que viene constituyéndose en los últimos años en el Pacífico. No es posible ignorar las enormes repercusiones que estos cambios en las relaciones internacionales tendrán sobre el comercio mundial y la inversión de América Latina”¹⁵.

La gran incógnita es, por lo tanto, cómo estos dos mega-acuerdos afectarán a América Latina dado , sobre todo, que la región no está dentro del alcance del TTIP. En este sentido las opiniones están divididas. Ciertas analistas se inclinan por ver la botella medio llena. Es el caso de José Ignacio Salafranca, exdiputado español en el Parlamento Europeo, para quien “la Unión Europea tiene acuerdos con México, con América Central y, por lo tanto, la región no va a sufrir negativamente el impacto de las negociaciones de este acuerdo entre la Unión Europea y los Estados Unidos, sino todo lo contrario: este

¹⁵ Enrique V. Iglesias, *Nuevos acuerdos regionales: riesgos y oportunidades* en María Salvadora Ortiz (Compiladora), *Las Américas y la Unión Europea ante los nuevos escenarios en las relaciones comerciales y políticas*. Flacso. San José, 2014. en <http://segib.org/sites/default/files/las-americas-y-la-ue.pdf>

¹⁶ Ibidem

“América Latina en su conjunto podría verse beneficiada”

acuerdo favorecerá, probablemente, la demanda de materias primas de otras regiones y favorecerá la exportación de productos de América Latina hacia este gran mercado trasatlántico. Los analistas de la Comisión Europea aseguran que, con independencia de los efectos beneficiosos que conllevará para las dos partes, se generarán efectos para otras regiones del mundo de un impacto de más de 100 mil millones de euros anuales”¹⁶.

Otros analistas son más cautos en cuanto a cuáles pueden ser los efectos de estos y tratados sobre América Latina. Es el caso de Federico Steinberg, analista e investigador del Real Instituto Elcano, califica de “inciertos” esos resultados ya que por un lado pueden estimular el comercio mundial, pero por otro podrían desarticular el mercado regional y los procesos de integración podrían acabar fracturándose aún más.

Siguiendo a Steinberg se puede concluir que América Latina en su conjunto podría verse beneficiada vía mayores exportaciones porque los productos que exporta tienden a ser mayori-

tariamente primarios, donde una eventual desviación de comercio sería baja. Aun así, los países que tienen acuerdos bilaterales con EEUU y la UE, y que no son grandes exportadores de commodities, como México y los países de América Central, podrían verse perjudicados.

Desde una perspectiva geopolítica, los efectos son todavía más difíciles de anticipar: mientras los países que integran la Alianza del Pacífico están parcialmente integrados en el -TPP tres de los cuatro países que lo integran (México, Chile y Perú) forman parte de las negociaciones del TPP-, otros como Brasil podrían quedar aislados. Según Steinberg, *“los países de América Latina podrían perder policy space, lo que sería un problema para tener flexibilidad en sus estrategias de desarrollo y de diversificación de exportaciones. Para que América Latina pueda realmente sacar provecho de la nueva situación comercial mundial sería necesaria una mayor integración del mercado latinoamericano que permita a la región aprovechar las economías de escala e integrarse en las cadenas de suministro globales más allá*

“El objetivo es que las reuniones Unión Europea-CELAC tengan un formato más eficiente”

de la exportación de materias primas”¹⁷.

Lo que parece claro es que el efecto no va a ser uniforme dado lo heterogéneo de la región y dada también la heterogeneidad de las relaciones y vínculos comerciales que los diferentes países de la región mantienen con EEUU y la UE.

3. LOS GRANDES EJES DE LA REACTIVACIÓN DEL NUEVO VÍNCULO TRANSATLÁNTICO

Así pues, a punto de cumplirse 40 años de relaciones institucionalizadas y con una historia cinco veces centenaria, llega la hora de reactivar, repensar y replantearse los vínculos entre Europa y América Latina y el Caribe. En general, existe un consenso académico –y político– sobre la necesidad de tales cambios.

Para reactivar esa relación es necesario abordarla desde el pragmatismo e ir ganando terreno a corto plazo para alcanzar el gran objetivo final. Ese objetivo final –la filosofía que debe permear todo el proyecto y los cambios que se acometan– no es otro sino el de conseguir el relanzamiento de la asociación birregional sostenida en unos valores compartidos, percibidos y sentidos, tanto por la UE como por América

Latina y el Caribe, como útiles para encontrar soluciones a los principales problemas y retos que afrontan ambos actores en estos momentos.

Por ello, en esta reflexión que aquí desarrollamos, proponemos las siguientes medidas y reformas de carácter integral para reimpulsar el vínculo. Unas reformas que se refieren por un lado al cambio del formato de la relación y por otro al desarrollo de una agenda que, al encarar los retos que afrontan y afectan a ambas sociedades, otorgue mayor legitimidad a dicha relación:

- Cambios en el formato de la relación UE-CELAC.
- Ganar en legitimidad social.

CAMBIOS EN EL FORMATO DE LA RELACIÓN UE-CELAC

Las cumbres UE-CELAC deben ganar en efectividad y sus resultados deben tener, no sólo continuidad en el tiempo, sino un peso específico con respecto a sus sociedades. Para ello es necesario:

- **Transformar el formato de las cumbres:** El objetivo es que las reuniones Unión Europea-CELAC tengan un formato más eficiente, con menos protocolo, más profundidad en los contenidos y den a luz documentos

¹⁷ Federico Steinberg, *América Latina ante el TPP y el TTIP*. Real Instituto Elcano. Madrid, 2014. Documento 44/2014 - 30/6/2014, consultado en http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/zonas_es/comentario-steinberg-america-latina-ante-tpp-y-ttip

“Hay que renovar el
discurso que sostiene
la relación”

breves, concisos y dedicados a un tema concreto y de relevancia para ambas partes. Reuniones que permitan el diálogo franco y directo entre los máximos dirigentes.

Es necesario, para que las cumbres ganen en credibilidad y legitimidad entre la población, convertir estas citas en algo más cercano a la ciudadanía, con logros tangibles, mecanismos de seguimiento entre cumbres y conclusiones alejadas de inalcanzables utopismos y agendas excesivamente ambiciosas.

- **Diseñar un nuevo plan y una narrativa renovada:** Las cumbres nacieron en 1999 con un gran objetivo y un espíritu que, con el tiempo, se ha ido perdiendo y desvaneciendo. En palabras del expresidente uruguayo, Julio María Sanguinetti: *“Hemos oscilado entre la utopía, el idealismo de las reuniones fundacionales y el pesimismo que se ha instalado progresivamente”*.

Ante esta situación hay que renovar el discurso que sostiene la relación y los objetivos a alcanzar. Unos objetivos que no deben ser tan ambiciosos que su no consecución conduzca al desaliento –como ha venido

ocurriendo últimamente– pero que, a la vez, no deben ser tan cortos y estrechos que conviertan la relación en algo insustancial –que es el peligro que se corre en la actualidad–.

Como señala José Antonio Sanahuja existe una *“fatiga de la relación que sólo es posible reactivar recreando la narrativa y renovando el plan y los objetivos. Un plan y unos objetivos que partan de la premisa de que la relación debe ser entre iguales, mutuamente beneficiosa y que contribuya al desarrollo sostenible en la diversidad”*.

- **Construir con voluntad política una relación basada en la claridad y con fuerte liderazgo:** La relación adolece en estos momentos de capital político y de continuidad.

Lo primero se lo deben aportar los dirigentes y líderes de ambos lados del Atlántico. El propio expresidente Sanguinetti señala que *“hay que ponerle a la crisis una dosis de voluntad no para transformar esto en utopía, pero sí para avanzar sobre aquello en lo que resulta posible hacerlo. El tema es abocarnos a aquello en lo cual podemos y debemos avanzar”*¹⁸.

¹⁸ Julio María Sanguinetti, *Ni escepticismo ni utopía* en Adrián Bonilla y María Salvadora Ortiz (Compiladores) *Balances y perspectivas de las relaciones entre la Unión Europea y América Latina y el Caribe*. Flacso. San José, 2012, consultado en <http://eulacfoundation.org/sites/eulacfoundation.org/files/pdf/De%20Madrid%20a%20Santiago.pdf>

“América Latina es
mucho más que un
competidor en el terreno
comercial y agrícola”

Lo segundo, la continuidad requiere un andamiaje institucional sólido. Se necesita trabajo, mucho trabajo de continuidad entre cumbres. Ahí la existencia de un cuerpo de funcionarios, dirigidos desde un fuerte liderazgo político, es vital para que cada cumbre no sea un eterno retorno y se dé continuidad y seguimiento efectivo a los acuerdos alcanzados en cada reunión.

En ese sentido, más que nunca, el problema de la relación entre la UE y América Latina y el Caribe es un problema doblemente político:

- » **De liderazgo en las dos partes:** En Europa porque su atención se ha desplazado al Este y a Asia y su preocupación actual se centra en la situación en Ucrania y en Grecia y sus implicaciones para la viabilidad del proyecto europeo. Desde el lado latinoamericano, la heterogeneidad, las divisiones internas (los ejes del Atlántico y del Pacífico) y las pugnas geopolíticas (México-Brasil) han impedido a esta región hablar con una sola voz.

El proyecto latinoamericano debe volver a ser retomado con fuerza en Europa de la mano, no ya sólo de

España y Portugal, sino también por parte de los importantes núcleos europeos que en el Reino Unido, Francia o Alemania tienen fuertes intereses políticos y económicos en Latinoamérica y creen en que debe reforzarse ese vínculo transatlántico. Además, existe un reto que no puede ser eludido: convencer a los países del Este que están dentro de la UE de que América Latina es mucho más que un competidor en el terreno comercial y agrícola.

Por la parte latinoamericana, el liderazgo sólo puede venir de la acción concertada de las dos grandes potencias regionales, México y Brasil, como articuladoras de la región y de la relación transatlántica.

El grave problema es que esos liderazgos se encuentran muy lejos de alcanzarse: el eje México-Brasil no existe y, lo que es peor, estaría lejos de poder articularse pues ni siquiera coordinan sus iniciativas en las Cumbres el G-20. Y en Europa, con el peso de España y Portugal reducido, es Alemania la que debe ver la relación de forma más global y no sólo centrada en sus importantes vínculos con Brasil.

“Esa nueva narrativa
debe pasar por fortalecer
la relación en el interior
de sí misma”

- » **De falta de imaginación política:** La “política importa” y los políticos de ambos lados son los que deben recrear el proyecto, insuflándole nueva vida y encontrando nuevos senderos por los que encauzar la relación, eludiendo el callejón, solo aparentemente sin salida, en el que se encuentra. La relación tiene actualmente un fuerte déficit de “capital político” y en eso es en lo que hay que invertir a corto plazo.

De hecho, como señala Félix Peña, profesor de la Universidad Nacional Tres de Febrero (UNTREF) de Buenos Aires, *“la posibilidad de poner en manifiesto la vigencia y eficacia del sistema de las Cumbres interregionales dependerá, en gran medida, del interés que demuestren los líderes políticos de la UE en refirmar la idea y en actualizar los objetivos”*. En realidad entre la UE y América Latina y el Caribe ha existido desde 1999 la intención de construir una relación estratégica que, a la hora de la verdad, nunca se ha desarrollado de forma total, ni se le ha dado un contenido real, ni una visión global.

En 1999 la relación birregional adquirió

una nueva narrativa basada en vincular estas dos regiones tratando de construir un modelo socioeconómico sostenible, con un diálogo político fluido en un marco de unas relaciones comerciales intensificadas a través de una red de acuerdos de asociación con entidades subregionales. Una de las raíces del actual estancamiento de la relación es que la narrativa del 99 ya no es suficiente para explicar la relación birregional. La evolución del comercio internacional hace que esa narrativa del 99 siga siendo necesaria pero no suficiente: buena parte de los acuerdos ya están suscritos con Centroamérica, con el Caribe, con Colombia, Ecuador y Perú; y con MERCOSUR antes o después se acabará firmando.

Esa nueva narrativa debe pasar por fortalecer la relación en el interior de sí misma: tener más confianza, un diálogo más franco y directo y muy político con canales de comunicación muy fluidos, abiertos y transparentes que ayuden a entender las preocupaciones de cada una de las partes. Un diálogo a nivel político con una mirada más

“Hay que abrir la relación a los nuevos actores de la sociedad civil”

estratégica a la que hay que ponerle capital político. Un capital político que debe venir por las dos partes no sólo desde la UE. Hay que afinar la agenda y no aspirar a propuestas omnicomprendivas, aprendiendo a gestionar aquello en lo que no se está de acuerdo a partir de una ágil y fluida comunicación.

El caso más evidente de esa falta de comunicación entre ambos bloques (UE-CELAC) se encuentra en las negociaciones que mantienen la UE y EEUU. Como señala Rafael Estrella, vicepresidente del Real Instituto Elcano y presidente de la Red Iberoamericana de Estudios Internacionales (RIBEI), *“será necesario un esfuerzo para explicarles a estos países, en particular a México, pero también a otros países, que esto no es un bloque del norte que se fortalece para debilitar al bloque del sur, sino todo lo contrario. Por eso será importante que la Unión Europea acredite ese mensaje, ese discurso, con hechos prácticos y con apertura no solamente del diálogo político, sino incluso más allá, actualizando y profundizando las relaciones existentes y cerrando acuerdos con*

Brasil y los otros miembros del MERCOSUR”.

- **Incentivar una mayor participación de la sociedad civil:** La relación entre América Latina y el Caribe y Europa va mucho más allá de lo económico, lo comercial, lo histórico y lo cultural. Es en la actualidad un cruce de relaciones y de redes a ambos lados del Océano. Estas organizaciones profesionales, académicas, ONG, etc. tienen mucho que decir y mucho que opinar y es necesario tenerlas en cuenta para vivificar la relación y darle un contenido útil para las sociedades sobre las que actúan.

Hay que abrir la relación a los nuevos actores de la sociedad civil y construir los mecanismos adecuados para que exista una interlocución directa con los niveles oficiales. La nueva relación debe, asimismo, basarse en resultados concretos y palpables, que sean captados por la sociedad, y no tanto en pomposas, largas e imposibles declaraciones de intenciones o ambiciosas agendas alejadas de la realidad que además nunca acaban concretándose tal y como fueron concebidas.

GANAR EN LEGITIMIDAD SOCIAL

No sólo debe cambiar la filosofía que permea las cumbres e incluso la propia dinámica y funcionamiento de las mismas sino

“El intercambio de experiencias entre ambas zonas es vital”

que, además, el vínculo debe ganar en legitimidad social.

Para avanzar en esa legitimidad y que la relación enraíce en ambas sociedades es necesario impulsar proyectos que tengan significación para la ciudadanía de las dos regiones. Afrontar coordinadamente problemas transversales que afectan a ambas sociedades y que se refieren a temas institucionales –profundización de la democracia–, cambio y transformación de la matriz productiva e impulso al desarrollo social (combate a la pobreza y la desigualdad).

- **Mejora de la calidad de la democracia:** La UE y América Latina y el Caribe padecen, en distintos grados, una crisis de sus modelos democráticos fundamentalmente por la creciente desafección de la ciudadanía hacia los partidos, sus representantes y las instituciones. En América Latina la nueva agenda de las clases medias emergentes no está siendo encauzada adecuadamente por los diferentes Estados de la región, ni por los partidos políticos. La falta de respuesta a las peticiones de mejores servicios públicos –transporte, sanidad, educación y seguridad ciudadana– y mayor inclusión e igualdad de oportunidades está detrás de la oleada de movilizaciones y protestas sociales que ha vivido la región en la actual década (Chile, Brasil, Argentina, México etc.).

En Europa, mientras tanto, la larga crisis económica ha tenido consecuencias sociales y económicas y también políticas: los sistemas de partidos en los que se sustentaban las diferentes democracias de la zona, hasta ahora muy sólidos, están sufriendo profundos cambios –en Grecia y, según las encuestas, en España–. Las antiguas fuerzas que dominaron el panorama político entran en crisis ante el ascenso de fuerzas de corte radical e incluso populista que recogen el malestar social hacia la política y los políticos –los casos de Francia y Grecia son paradigmáticos en ese sentido–. Además, en diferentes grados y con distintas formas, la corrupción es un importante elemento presente a ambos lados del Atlántico. Un fenómeno que posee un fortísimo elemento de corrosión y deslegitimación para el sistema y que incentiva el descreimiento y el desapego hacia el modelo democrático.

Se trata, por lo tanto, de un reto compartido por la UE y por América Latina y el Caribe. El intercambio de experiencias entre ambas zonas es vital para el mutuo aprendizaje de lo que se debe y lo que no se debe hacer. La Unión Europea ha sido capaz de construir instituciones sólidas, autónomas y eficaces –al menos en comparación con lo que ocurre en América Latina–.

“El auge de *commodities*, provoca que la región siga muy expuesta a los vaivenes económicos”

Además, cuenta con un modelo de Estado del Bienestar que, aunque con problemas y en entredicho, sigue funcionando y respondiendo, en gran parte, a las demandas de la sociedad en materia de servicios públicos y combate a la delincuencia. El aporte en ambos campos de la UE sería muy importante y le otorgaría a la región un rol destacado en el escenario latinoamericano. En materia de seguridad la experiencia europea en lucha contra la inseguridad ciudadana y combate al crimen organizado es vital para América Latina en donde 12 de los 18 países latinoamericanos consideran que la inseguridad es el problema más importante.

Además la experiencia europea puede ser muy valiosa a la hora de crear una burocracia eficiente para la gestión de lo público, justo cuando las demandas sociales y de las clases medias emergentes exige mejores servicios públicos y una gestión transparente y no corrupta. El fortalecimiento de la institucionalidad pasa por mejorar las capacidades del Estado –ampliando la base fiscal– a fin de hacer más eficaz y efectivo el gasto público y las políticas sociales para impulsar así servicios públicos –educación, salud, transporte y seguridad ciudadana– que

reclaman las clases medias emergentes.

- **Cambio de la matriz productiva:** América Latina y el Caribe tienen un grave déficit en su actual matriz productiva que no se basa en la innovación ni ha ganado en productividad, eficiencia y competitividad. Además, no ha diversificado ni sus mercados ni los productos de exportación (salvo casos como los de México y Brasil). El auge de *commodities*, provoca que la región siga muy expuesta a los vaivenes económicos.

El camino para eludirlo, con el consiguiente riesgo de vulnerabilidad, pasa por apostar por la modernización productiva que permita a la región diversificar su estructura productiva y sus exportaciones para transitar hacia un modelo productivo con mayor valor añadido y contenido tecnológico. Como señala Santiago Mourao, quien fuera director general del Departamento de Europa del Ministerio de Relaciones Exteriores de Brasil, *“nuestras relaciones tienen que ser estructuradas en una relación cuyo vector central sea la ciencia, la tecnología, la innovación, la educación. Con objetivos claros (...) el objetivo claro aquí es mejorar la competitividad, porque esto es*

“América Latina se enfrenta a un cambio de ciclo económico”

lo que precisamos, este es el mayor desafío que nos encontramos”¹⁹.

El aumento de la productividad, sobre todo de las Pymes, es un déficit común en Europa y Latinoamérica. Europa puede aprender de América Latina en cuanto a capacidad de emprendimiento y tiene mucho que ofrecer en innovación, desarrollo, competitividad y productividad en promoción del papel de las Pymes como motores del crecimiento, así como en educación superior.

En ese sentido, la UE es un socio para América Latina y el Caribe de gran relevancia para:

- » Promover las inversiones, la creación de empleo de calidad y la transferencia de tecnología.
- » Impulsar una cooperación económica centrada en educación superior y en los programas de I+D+I.
- » Apoyar a las pymes con capacidad exportadora.
- **Combatir la desigualdad:**
La desigualdad es un problema histórico en América

Latina y emergente en Europa, por lo que se convierte en sí mismo en un espacio sobre el que ambas regiones pueden colaborar. Una desigualdad que es social pero también generacional –el desempleo juvenil es un grave problema a ambos lados del Atlántico– y de género –la peor inserción laboral de la mujer implica peores sueldos y menos posibilidades de acceso a trabajos decentes–.

Una vez acabado el ciclo de los súper precios de los *commodities* dentro de la llamada “Década Dorada” (2003-2013), América Latina se enfrenta a un cambio de ciclo económico. Eludir la ralentización pasa por iniciar un nuevo periodo de reformas que busquen construir una economía más competitiva, productiva e innovadora. El gran reto a ambos lados del Atlántico es el de la desigualdad social y el de impulsar políticas que apuesten por la cohesión social. Los ejes centrales que deben fundar la estrategia de cohesión social en América Latina, y en donde la UE puede jugar un papel muy relevante, son tres, que se resumen en construir un sistema de protección social universal que se apoye en dos fuertes pilares: sólidas instituciones y un sistema fis-

¹⁹ Santiago Mourão, *La integración UE-CELAC en el marco de un escenario cambiante*, en Adrián Bonilla (coord.): *De Madrid a Santiago: Retos y Oportunidades. Balances y perspectivas de las relaciones entre la Unión Europea y América Latina y el Caribe*. Flacso. San José, 2012 bajado en <http://segib.org/es/node/8329>.

“China es una
realidad; Asia en
realidad, es el futuro”

cal progresivo. En ese sentido, la experiencia europea puede ser un referente a la hora de construir en América Latina un Sistema de Protección Social universal, sustentable política y fiscalmente.

Asimismo, la política de cooperación de la UE debe adaptarse a los desafíos de los países de renta media que son ahora la mayoría de los de América Latina y el Caribe, elaborando una agenda más amplia que contemple no solo la lucha contra la pobreza y la indigencia –propia de Centroamérica y el Caribe así como de zonas de la región andina– sino también el desarrollo y la cohesión social. El reto para la mayoría de los países latinoamericanos reside en encontrar soluciones a las vulnerabilidades inherentes a la “trampa de los países de ingreso medio”. Una trampa que se resume en la caída de la productividad y la competitividad con respecto a otras economías emergentes y con respecto a los países más desarrollados.

- **Mayor protagonismo internacional:** Es necesario construir una relación en la que ambas partes se vean como socios estratégicos a partir

de los valores compartidos en temas globales. Que la UE-CELAC sea, en el ámbito internacional, un actor que funciona de forma coordinada en temas como la defensa de los Derechos Humanos y de los principios democráticos –un valor de Occidente–.

Las dos regiones se enfrentan a un mundo cambiante con nuevos retos. Juntos serán más fuertes para hacer frente a esos retos. Por separado, divididas y fraccionadas, muy poco podrán proponer frente a los dinámicos poderes emergentes. Como apunta Jorge Valdez, director ejecutivo de la Fundación EULAC, “China es una realidad; Asia en realidad, es el futuro. El desafío acá es: vamos separados o vamos juntos a enfrentar ese desafío. Y creo que eso es lo que puede dar lugar a este desarrollo de una visión global compartida entre América Latina y la Unión Europea”²⁰.

4. PROPUESTAS PARA REFORZAR UNA ALIANZA ESTRATÉGICA

En aras a la claridad y con ánimo de ser muy concretos y directos, en este informe se plantean 5 propuestas para dar un nuevo impulso a la relación euro-latinoamericana:

²⁰ Jorge Valdez, Introducción, en *Bases renovadas para la relación Unión Europea, América Latina y El Caribe*. Actas del Seminario EU-LAC/GIGA, 17 y 18 de septiembre de 2012, Hamburgo consultado en http://eulacfoundation.org/sites/eulacfoundation.org/files/actas_seminario_eu-lac-giga_2012_0.pdf

“El nuevo diseño de la relación pasa por diversificar los tipos de vínculos”

CAMBIOS EN LA ESTRUCTURA DE LA RELACIÓN

- **Creación de un foro permanente de cancilleres con reuniones anuales para dar contenido político y planeamiento estratégico a la relación:** El objetivo es mantener un diálogo abierto, constante y transparente entre los dos socios con una comunicación constante. En la actual coyuntura reconstruir la confianza entre las dos orillas del Atlántico hace referencia a “poner las cartas sobre la mesa” en lo tocante a las negociaciones que la UE mantiene con EEUU y las que desarrollan los diferentes países de América Latina, sobre todo en lo que se refiere a cómo pueden afectar estas nuevas alianzas y acuerdos a la relación birregional.

Sin confianza mutua, en estos momentos muy mermada y debilitada, cualquier esfuerzo por reimpulsar la relación carecería de sustento y acabaría siendo inviable.

- **Potenciación de la Fundación EULAC no sólo como centro de reflexión académica sino como herramienta para dar seguimiento a las iniciativas de las cumbres durante el periodo entre cumbres:** Cada vez se hace más evidente la necesidad de que exista una efectiva y autónoma estructura ejecutiva birregional

de las Cumbres; una instancia euro-latinoamericana destinada a desarrollar las declaraciones aprobadas.

El papel que la SEGIB cumple en la Comunidad de Naciones Iberoamericanas es el que debería cumplir un organismo como la Fundación EULAC no sólo como foro de reflexión sino como herramienta de coordinación entre actores y para dar seguimiento, continuidad y sentido estratégico a la relación.

- **Diversificación de la relación:** Si bien el diálogo y el vínculo birregional tienen que continuar, la relación debe diversificarse y estructurarse en diferentes estadios en lo que algunos expertos definen como “geometría variable”.

El nuevo diseño de la relación pasa por diversificar los tipos de vínculos entre las dos regiones. Como señala el profesor Sanahuja “*la Asociación birregional ha de basarse en la combinación de marcos estratégicos comunes y una arquitectura de ‘geometrías variables’ con vocación universal –abiertas a todos–, que permita según el tema, que puedan conformarse grupos variables de países para cooperar con mayor intensidad y avanzar más en distintos ámbitos de la agenda birregional, o, en su caso, para un diálogo*

“Brasil podría ser también un importante inversor en países europeos”

político que en el marco birregional, más amplio, no es factible”²¹.

Una relación que se debería desarrollar en tres niveles o estratos diferenciados para ganar en flexibilidad, agilidad y adecuarse a la realidad de América latina y el Caribe:

- » Alianzas estratégicas con las dos grandes potencias regionales – México y Brasil– y con tres países con fuerte peso específico –Argentina como miembros que es del G-20, Chile, por ser la economía más desarrollada de Sudamérica y miembro de la OCDE y Colombia en su calidad de quinta economía regional–.
- » Diálogo privilegiado con potencias medias y pequeñas –Venezuela, Ecuador, Bolivia, Perú y Uruguay–.
- » Mantenimiento de la tradicional cooperación Norte-Sur con los dos grandes bloques regionales que engloban a los países con menores niveles de desarrollo: Caribe y Centroamérica.

Susanne Gratius, profesora de Ciencia Política y Relaciones Internacionales en la Universidad Autónoma de Madrid e investigadora asociada en FRIDE, apunta que “los instrumentos de cooperación deberían ajustarse a estos tres grupos de países en vez de la actual práctica de ‘café para todos’. Cooperación al desarrollo en ambas direcciones. De cara al futuro, no tiene mucho sentido reclamar que los países de renta media y alta de América Latina mantengan una posición importante en los flujos de AOD europeos. Aunque bajo el paraguas de la ‘cooperación sur-sur’, Brasil y otras potencias latinoamericanas pertenecen al grupo de nuevos donantes. La cooperación triangular entre la UE y las nuevas potencias latinoamericanas en terceros países dentro y fuera de la región será la fórmula futura de la cooperación. En un futuro próximo, Brasil podría ser también un importante inversor en países europeos”²².

NUEVOS PILARES DE LA RELACIÓN

- **Una nueva agenda de cooperación con los países de renta media:** El mundo ha cambiado profundamente en estos tres últimos lustros

²¹ José Antonio Sanahuja, *La UE y la CELAC: revitalización de una relación estratégica*. Fundación Eulac. Hamburgo, 2015, en http://eulacfoundation.org/sites/eulacfoundation.org/files/EULAC_Relations_published.pdf

²² Susanne Gratius, *Europa y América latina: la necesidad de un nuevo paradigma*. Fride. Madrid, 2013 en http://fride.org/download/WP_116_Europa_y_America_Latina.pdf.

**“La inversión europea
es líder mundial en los
temas de protección del
medio ambiente”**

y las políticas de cooperación de la UE no lo han hecho al mismo ritmo, ya que no han sido lo suficientemente flexibles y ágiles. La UE carece de una agenda y una estrategia para acometer las relaciones de cooperación con esos países de renta media, como son ahora la mayoría de las naciones latinoamericanas. La cooperación europea ha estado históricamente centrada y volcada en la cooperación con los países más pobres, pero no ha logrado adaptarse a los cambios acaecidos en la región. Los países de renta media necesitan otro tipo de cooperación sobre todo para eludir la llamada “trampa de los países de renta media”.

Esa nueva agenda debe estar más centrada en políticas de cohesión social –empleo de calidad– y en el desarrollo de la competitividad y la productividad a través de la innovación –apoyo a la transferencia tecnológica e impulso a la creación de un espacio común de educación superior–. No se trata de abandonar la Cooperación Norte-Sur con las zonas con mayores niveles de pobreza –Centroamérica y el Caribe– sino de diversificar la cooperación adaptándola a las necesidades de los países de renta media que necesitan ser más competitivos y productivos mediante una apuesta decidida por la innovación y por la inversión en capital humano y físico.

En este sentido la repotenciación de La Facilidad de Inversión de América Latina (LAIF) se perfila como una de las herramientas más útiles ya que las inversiones que promueve van dirigidas a sectores estratégicos como el de la energía, el medioambiente y el transporte, todos sectores claves para que el desarrollo dé un salto cualitativo. Supone apostar por destrabar varios de los cuellos de botella de la economía regional: la infraestructura física y la social a la vez, alentar la creación de las Pymes. Instrumentos como la LAIF se adaptan mejor a los nuevos desafíos que afrontan la mayoría de los países de la región, más propios de países de renta media. Ese tipo de inversiones, además, busca el desarrollo sostenible y conservación del medio ambiente frente al cambio climático. Los objetivos ambientales están muy presentes en la LAIF ya que la inversión europea es líder mundial en los temas de protección del medio ambiente, cambio climático y responsabilidad social empresarial.

Como señala un reciente informe de la Fundación EULAC *“las políticas de cooperación ya no pueden limitarse a la clásica ayuda internacional y al patrón de relaciones Norte-Sur en el que, en gran medida, están basadas, y trascienden la mera transferencia de recursos de la AOD Norte-Sur y sus*

“La sociedad es la que
debe vivificar y dar
sentido y contenido
al vínculo”

agendas de eficacia. Suponen políticas de desarrollo global, más que políticas de ayuda, y éstas últimas, para ser efectivas, habrán de resituarse en marcos más amplios de cooperación internacional, con capacidad para movilizar la acción colectiva y asegurar la provisión de bienes públicos globales y/o regionales. Lo mismo puede decirse de la emergente cooperación Sur-Sur de América Latina y el Caribe, que habrían de situarse en un marco multilateral, y no sólo responder a agendas nacionales o regionales, de forma que jueguen un papel más relevante en la gobernanza global del desarrollo y en la definición y consecución de los objetivos y metas de desarrollo sostenible que se definan a partir de 2015, una vez termine el ciclo de los ODM”²³.

Además de los temas de cooperación la agenda común debe tratar, desde el diálogo entre iguales, temas que preocupen a ambas partes: la construcción de una gobernanza a escala mundial, o problemas compartidos como la lucha contra el cambio climático, la preservación de recursos naturales como el agua y la utilización eficiente de energías alternativas; el combate contra el narcotráfico y el crimen organi-

zado y la inseguridad en las zonas urbanas (maras y bandas juveniles) así como la ordenación de los flujos migratorios.

- **Una relación fluida con la sociedad civil:** Las cumbres y el vínculo euro-latinoamericano no sólo no pueden vivir de espaldas a la sociedad, sino que deben legitimar su existencia en ella y debe incluirla en su propio funcionamiento.

Por ello debe existir, para empezar, una potente página web de la Cumbre, que permita acercar a los ciudadanos los avances del proceso hasta involucrar a los diferentes sectores de la sociedad civil. La sociedad es la que debe vivificar y dar sentido y contenido al vínculo.

¿Cómo? Implementando “desde abajo” la presencia de las diferentes redes de esa sociedad civil, entre ellas el espacio empresarial y el académico.

Para dar forma a este espacio empresarial, académico y de las diferentes organizaciones sociales es necesario construir un marco formal, institucionalizado y estructurado sobre pilares sólidos que ya existen: los de una historia y una identidad común, y sobre todo apoyado

²³ José Antonio Sanahuja, *La UE y la CELAC: revitalización de una relación estratégica*. Fundación Eulac. Hamburgo, 2015 consultado en http://eulacfoundation.org/sites/eulacfoundation.org/files/EULAC_Relations_published.pdf

“Se trata de cambios
que, en definitiva,
transformen la relación
de arriba a abajo”

en los beneficios que trae la inversión en capital humano y económico a ambos lados del Atlántico.

¿Cómo se concretaría este aporte empresarial a la formación al espacio euroamericano?

Mediante una relación más fluida y bidireccional con la sociedad, creando ámbitos conjuntos de reflexión académica, compartiendo experiencias y dando respuesta, dentro del ámbito empresarial, a las demandas sociales e incrementando el nivel de coordinación y alianzas entre empresas de ambos lados del Atlántico.

La relación institucional debe contribuir a crear las plataformas que ayuden a que se desarrolle el vínculo empresarial y académico euro-latinoamericano que, además, debe dar acogida no sólo a las grandes empresas, sino también a las pymes y estar muy atenta a las necesidades y reclamos surgidos desde la sociedad civil.

Ese espacio puede además constituirse como un “hub virtual” que facilite el contacto entre empresarios, académicos y organizaciones sociales de ambos lados del Atlántico para llevar a cabo alianzas y proyectos en común e insertar a ambas regiones en la producción de cadenas de valor.

5. CONCLUSIONES

El futuro de la relación entre la Unión Europea y América Latina y el Caribe se pone en juego en este 2015 durante la Cumbre UE-CELAC en Bruselas. La relación, para ganar en legitimidad y no perder el norte del propósito para el que se creó, debe salir de su *impasse* actual y ya largo estancamiento –con leves momentos de euforia renovada como en 2010– acometiendo un conjunto de reformas y cambios estructurales, los cuales, a su vez, requieren de importantes consensos entre los actores y de audacia e imaginación política entre los dirigentes de ambas orillas del Atlántico.

Se trata de cambios que, en definitiva, transformen la relación de arriba a abajo, desde la cima al llano. Por “arriba” repolitizando –añadiendo capital político– el vínculo, desburocratizándolo e introduciendo un enfoque estratégico al mismo a la vez que se apueste por una relación más directa, clara y fluida. Por “abajo” convirtiendo el vínculo, sus instituciones y mecanismos, en herramientas que sean percibidas como útiles y necesarias para ambas sociedades y los ciudadanos que las integran. Solo de esa doble manera la asociación UE-CELAC ganará la legitimidad que, en buena parte, ha ido perdiendo en los últimos años.

La historia es importante y fundamenta ideológica e identitariamente lo que se desea alcanzar, pero la historia no da de sí todo lo necesario para

“Es necesario tener
una visión estratégica
y global”

reforzar las raíces que deben sostener la relación. El mundo ha cambiado, y lo va seguir haciendo en muchos ámbitos: la geopolítica cuenta con nuevos actores emergentes (China) que conviven con las potencias tradicionales (EEUU y la UE); los vínculos comerciales se han hecho más diversificados y complejos y estas sociedades de clases medias son mucho más difíciles de gobernar.

Frente a esos cambios es ante lo que el vínculo UE-CELAC debe reaccionar y encontrar respuestas desde el pragmatismo. Es necesario tener una visión estratégica y global para dar sentido total a la misma. Pero, hay que aterrizar muchas de las propuestas para que tengan visibilidad y efectos prácticos en el día a día de los ciudadanos de ambas orillas. En aquellos temas verdaderamente medulares para el desarrollo, que preocupan en ambos lados del Atlántico y que tienen como objetivo final la mejora de la calidad de vida.

Como dijo José Ortega y Gasset refiriéndose a los argentinos pero, que a día de hoy es un pensamiento extrapolable a la relación euro-latinoamericana: *"¡Argentinos! ¡A las cosas, a las cosas! Déjense de cuestiones previas personales, de suspicacias, de narcisismos. No presumen ustedes el brinco magnífico que dará este país el día que sus hombres se resuelvan de una vez, bravamente, a abrirse el pecho a las cosas, a ocuparse y preocuparse de ellas directamente y sin más, en vez de vivir a la defensiva, de tener trabadas y paralizadas sus potencias espirituales, que son egregias, su curiosidad, su perspicacia, su claridad mental secuestradas por los complejos de lo personal"*²⁴.

²⁴ J.R. Lucks, *Literatura y reflexión*. Struo Ediciones. Buenos Aires, 2007 p. 185.

BIBLIOGRAFÍA

Alonso, José Antonio. *Hacia una nueva estrategia UE-América Latina: apuntes para un debate*. <http://www.fundacioncarolina.es/es-ES/publicaciones/cuadernoscealci/Documents/ForoUE-ALC.pdf>.

Ayuso, Anna; Freres, Christian. *Memorando Opex nº 138/2010: la cooperación con América Latina: hacia una estrategia europea comprometida con la calidad*. <http://www.falternativas.org/opex/documentos-opex/memorandos/memorando-opex-n1-138-2010-la-cooperacion-con-america-latina-hacia-una-estrategia-europea-comprometida-con-la-calidad>.

Del Arenal. Celestino. *La triangulación España-Unión Europea-América Latina, sinergias y contradicciones*. <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3622843>

Freres, Christian; Sanahuja, José Antonio. *Hacia una Nueva Estrategia en las Relaciones Unión Europea – América Latina*. <https://www.ucm.es/data/cont/docs/430-2013-10-27-PP%2001-06.pdf>.

Gratius, Susanne. *Europa y América latina: la necesidad de un nuevo paradigma*. http://fride.org/download/WP_116_Europa_y_America_Latina.pdf

Malamud, Andrés. *La Unión Europea, del interregionalismo con América Latina a la asociación estratégica con Brasil*.

Malamud, Carlos. *Las Relaciones entre la Unión Europea y América Latina en el Siglo XXI: Entre el Voluntarismo y la Realidad*. <http://eulacfoundation.org/sites/eulacfoundation.org/files/pdf/Las%20relaciones%20entre%20la%20Union%20Europea%20en%20el%20siglo%20XXI%20entre%20el%20voluntarismo%20y%20la%20realidad.pdf>

Ortiz, María Salvadora. *América Latina y la Unión Europea: Posibilidades de integración. Caso Mercosur-UE*. <http://eulacfoundation.org/es/content/am%C3%A9rica-latina-y-la-uni%C3%B3n-europea-posibilidades-de-integraci%C3%B3n-caso-mercosur-ue>.

Roy, Joaquín. *Después de Santiago: Integración Regional y Relaciones Unión Europea-América Latina*. http://aei.pitt.edu/43449/1/santiago-roy_130515_EU_Center_web.pdf

Sanahuja, José Antonio. *La UE y la CELAC: revitalización de una relación estratégica*. http://eulacfoundation.org/sites/eulacfoundation.org/files/EULAC_Relations_published.pdf

DIRECCIÓN CORPORATIVA

José Antonio Llorente
Socio Fundador y Presidente
jalloriente@llorenteycuenca.com

Enrique González
Socio y CFO
egonzalez@llorenteycuenca.com

Jorge Cachinero
Director Corporativo de Innovación
jcachinero@llorenteycuenca.com

DIRECCIÓN ESPAÑA Y PORTUGAL

Arturo Pinedo
Socio y Director General
apinedo@llorenteycuenca.com

Adolfo Corujo
Socio y Director General
acorujo@llorenteycuenca.com

DIRECCIÓN AMÉRICA LATINA

Alejandro Romero
Socio y CEO América Latina
aromero@llorenteycuenca.com

Luisa García
Socia y CEO Región Andina
lgarcia@llorenteycuenca.com

José Luis Di Girolamo
Socio y CFO América Latina
jldgirolamo@llorenteycuenca.com

DIRECCIÓN RR.HH.

Antonio Lois
Director de RR.HH.
para América Latina
alois@llorenteycuenca.com

Daniel Moreno
Gerente de RR.HH.
para España y Portugal
dmoreno@llorenteycuenca.com

ESPAÑA Y PORTUGAL

Barcelona

María Cura
Socia y Directora General
mcura@llorenteycuenca.com

Muntaner, 240-242, 1º-1ª
08021 Barcelona (España)
Tel. +34 93 217 22 17

Madrid

Juan Navarro
Socio y Vicepresidente
Asuntos Públicos
jnavarro@llorenteycuenca.com

Amalio Moratalla
Socio y Director Senior
amoratalla@llorenteycuenca.com

Lagasca, 88 - planta 3
28001 Madrid (España)
Tel. +34 91 563 77 22

Lisboa

Madalena Martins
Socia
mmartins@llorenteycuenca.com

Tiago Vidal
Director General
tvidal@llorenteycuenca.com

Carlos Ruiz
Director
cruiz@llorenteycuenca.com

Avenida da Liberdade nº225, 5º Esq.
1250-142 Lisboa
Tel: + 351 21 923 97 00

MÉXICO, CENTROAMÉRICA Y CARIBE

México

Juan Rivera
Socio y Director General
jrivera@llorenteycuenca.com

Av. Paseo de la Reforma 412, Piso 14,
Col. Juárez, Del. Cuauhtémoc
CP 06600, México, D.F.
(México)
Tel: +52 55 5257 1084

Panamá

Javier Rosado
Socio y Director General
jrosado@llorenteycuenca.com

Av. Samuel Lewis.
Edificio Omega - piso 6
Panamá
Tel. +507 206 5200

Santo Domingo

Alejandra Pellerano
Directora General
apellerano@llorenteycuenca.com

Av. Abraham Lincoln 1069
Torre Ejecutiva Sonora, planta 7
Santo Domingo
(República Dominicana)
Tel. +1 809 6161975

REGIÓN ANDINA

Bogotá

María Esteve
Directora General
mesteve@llorenteycuenca.com

Carrera 14, # 94-44. Torre B – of. 501
Bogotá (Colombia)
Tel: +57 1 7438000

Lima

Cayetana Aljovín
Gerente General
caljovin@llorenteycuenca.com

Av. Andrés Reyes 420, piso 7
San Isidro. Lima (Perú)
Tel: +51 1 2229491

Quito

Catherine buelvas
Directora General
cbuelvas@llorenteycuenca.com

Avda. 12 de Octubre N24-528 y
Cordero – Edificio World Trade
Center – Torre B - piso 11
Quito (Ecuador)
Tel. +593 2 2565820

AMÉRICA DEL SUR

Buenos Aires

Pablo Abiad
Socio y Director General
pabiad@llorenteycuenca.com

Enrique Morad
Presidente Consejero
para el Cono Sur
emorad@llorenteycuenca.com

Av. Corrientes 222, piso 8. C1043AAP
Ciudad de Buenos Aires
(Argentina)
Tel: +54 11 5556 0700

Rio de Janeiro

Yeray Carretero
Director
ycarretero@llorenteycuenca.com

Rua da Assembleia, 10 - Sala 1801
Rio de Janeiro - RJ - 20011-000
(Brasil)
Tel. +55 21 3797 6400

São Paulo

Juan Carlos Gozzer
Director General
jcgozzer@llorenteycuenca.com

Rua Oscar Freire, 379, Cj 111,
Cerqueira César
São Paulo - SP - 01426-001
(Brasil)
Tel. +55 11 3060 3390

Santiago de Chile

Claudio Ramírez
Socio y Gerente General
cramirez@llorenteycuenca.com

Magdalena 140, Oficina 1801.
Las Condes.
Santiago de Chile (Chile)
Tel. +56 2 24315441



d+i desarrollando
ideas
LLORENTE & CUENCA

Desarrollando Ideas es el Centro de Liderazgo a través del Conocimiento de LLORENTE & CUENCA.

Porque asistimos a un nuevo guión macroeconómico y social. Y la comunicación no queda atrás. Avanza.

Desarrollando Ideas es una combinación global de relación e intercambio de conocimiento que identifica, enfoca y transmite los nuevos paradigmas de la sociedad y tendencias de comunicación, desde un posicionamiento independiente.

Porque la realidad no es blanca o negra existe **Desarrollando Ideas**.

www.desarrollando-ideas.com

www.revista-uno.com